

*Dos parapléjicos nos explican las dificultades de adaptación que encuentran en su día a día*

## La vida desde una silla de ruedas

Xavier Solanas

JAUME RIBELL

**E**n el primer momento en que me dijeron que no volvería a caminar lloré, claro. Pero luego ya lo vas asimilando. A la fuerza. Porque como no lo asimiles, lo llevas claro". Así explica cómo se enteró que quedaría parapléjica **Yolanda Gil**, de 35 años, de los que hace cinco años que va con silla de ruedas. Hoy es una de las deportistas paralímpicas del Club Atlètic Granollers, al igual que su compañero de club **Óscar Jiménez**, de 30 años, diez de ellos sin poder caminar. Ambos nos contarán cómo cambió su vida a raíz del accidente que les dejó postrados en una silla de ruedas, y cómo superaron ese trance para seguir viviendo con la mayor normalidad posible. Y también cómo día a día tienen que luchar contra los problemas de adaptación al medio, las actitudes intolerantes e irrespetuosas de algunos, o la limitada concienciación de las administraciones para con los minusválidos. Y es que la vida cotidiana se ve muy diferente cuando se va en silla de ruedas.

### EL ACCIDENTE

Ambos son parapléjicos, que no significa que no se puedan mover de cintura para abajo, como comunmente se cree, sino que la lesión se ha producido en alguna vértebra por debajo del cuello. "Cuando afecta a vértebras del cuello y eso te impide mover también los brazos, entonces sí es tetraplegia", aclara Óscar. Y también ambos se quedaron parapléjicos por accidente. En el caso de Yolanda, fue a causa de una caída mientras iba en bicicleta: "Estaba compitiendo en una prueba de triatlón, y en el momento de coger la bicicleta en una bajada, me caí y sufrí una lesión de espalda".

Inmediatamente la llevaron al hospital de la Vall d'Hebron, "como a la mayoría de nosotros", apunta. "Me pusieron unos hierros en la espalda, y toda esa época me la pasé un poco atontada por los medicamentos que me daban para el dolor", relata. A lo que añade que en su caso "todo fue un poco raro, porque no preguntaba nada, y ni pensaba que me quedaría en silla. Sólo pensaba



Yolanda y Óscar durante la entrevista en los vestuarios de la sección paralímpica del CAG.

que me había dado un golpe en la espalda y que me había roto algo, y ya está". Hasta que unos días antes de irse del hospital, la asistenta social del centro le dijo, de golpe: "Mañana te traemos una silla para que te puedas ir. Me lo dijo así, a lo bestia. Claro, la señora se pensaba que yo ya lo sabía. Y ni médicos, ni familia, ni nadie me había dicho nada".

De allí ya se fue directamente hacia el Instituto Goodman, un centro concertado con sede

en Badalona (entonces estaba en Barcelona) que está especializado en el tratamiento de lesiones medulares. "Allí te enseñan cómo te tienes que vestir para hacerlo rápido y bien, cómo pasarte a los lugares: de la silla al coche, al lavabo, a la bañera... te enseñan cómo ser lo máximo de independiente posible en la vida diaria", explica Yolanda. Allí estuvo nueve meses aprendiendo a desarrollarse con la silla y recuperando las fuerzas físicas.

### Mossos en mi pàrking

**E**so es lo que se encontró una vez Óscar en su plaza de aparcamiento para minusválidos de la calle Roger de Flor. Una plaza que, por ley, tienen derecho a tener ante su casa y con la matrícula de su propio coche, para que no haya dudas de quién debe utilizarla, "porque necesitamos espacio suficiente para entrar y sacar la silla del coche". Es habitual que se la encuentre ocupada, pero no lo es tanto que se encuentre en ella a un coche de la policía autonómica, como le ocurrió a él. Al cabo de un buen rato aparecieron. ¿Y saben qué dijeron? "Pues lo que dice todo el mundo: que era sólo un momentito. Un momentito que a veces es más de media hora". Por ello pide que las administraciones actúen con más eficacia es esa cuestión: "Deberían concienciar a la gente y hacer alguna campaña para que respeten esos aparcamientos", dice. "Cada día me encontraba la plaza ocupada, fuera a la hora que fuera", lamenta. Y si habla en pasado es porque estaba tan harto que decidió comprarse una plaza de pàrking propia. ¿Y cómo es que estaba tan harto? "Pues porque muchas veces el propietario se te encaraba. E incluso en más de una ocasión, si llamaba a la grúa, al día siguiente me encontraba el coche rallado. Eso cuando la grúa llegaba a tiempo. El colmo es que la policía pasa por el lado y ni les ponen la multa. Ni ellos colaboran". En esto Yolanda ha tenido más suerte: "Antes me pasaba lo mismo que a él, hasta que después de hacer venir la grúa varias veces dejaron de ocuparlo. Ahora mis vecinos me conocen y respetan mi plaza".

Óscar también pasó por el Instituto Goodman y antes por la Vall d'Hebron, pero en su caso la lesión se produjo a causa de un accidente de moto. Él tenía 20 años entonces y trabajaba en una gestoría de Granollers, "que me rescindió el contrato de forma muy misteriosa, sin dar explicaciones y sin finiquitos de ningún tipo", denuncia. Sin embargo, a diferencia de Yolanda, él ya se lo esperaba: "Cuando me dijeron que no volvería a caminar, ya lo tenía bastante asumido, porque si estás en una planta donde todo son lesionados medulares con problemas de movilidad, y van pasando los días, y tú no tienes ninguna sensibilidad ni movilidad en las piernas, pues algo te hueles".

### ADAPTACIÓN A UNA NUEVA VIDA

A Óscar también tardaron meses en enseñarle a readaptarse a su nueva condición de parapléjico: "Claro, es que es una nueva vida, un nuevo cuerpo. Tienes que aprender a hacerlo todo de nuevo y reeducar tus hábitos en muchos aspectos. De pronto te encuentras sin trabajo, sin poder caminar, y te planteas muchas cosas". En su caso, se planteó estudiar: concretamente, la carrera de psicología, que este año acaba, y hacer deporte, "porque la cuestión laboral es un poco compleja", apunta. "Cuando tienes gran invalidez permanente te dan una pensión que no te permite trabajar". ¿Y da para vivir? "Bueno, te dan un 150% del sueldo que cobrabas antes: el 50% de más es para la persona que te ayuda en la vida diaria".

Sí que hay puestos de trabajo adaptados para ellos: las entidades públicas están obligadas a reservar algunas plazas laborales para personas con discapacidades: "Creo que es un 2% o un 3%, para la integración laboral. Pero si tenemos la suerte de coger este trabajo, nos quitan la pensión. Y nadie te asegura que cobrarás lo mismo ni que no perderás tu puesto de trabajo. Por eso la mayoría nos quedamos con la pensión". Sin embargo, Óscar no se muestra de acuerdo con esa salida: "De alguna manera, es como si nos retiraran del mercado laboral, como sacarse el problema de delante, el recurso más fácil, cuando lo único que no podemos hacer